

## OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

### Afganistán. Pasado y presente

Mileva Chialvo <sup>1</sup>

Agosto 2021

En estos días Afganistán ha sido noticia por la toma de su capital, Kabul, por parte del grupo talibán, luego de 20 años de ocupación estadounidense. El temor que produce este hecho está fundado en las experiencias pasadas que se vivieron bajo el régimen talibán entre 1996 y 2001, cuando las violaciones a los derechos humanos a plena luz del día eran moneda corriente.

La comunidad internacional está movilizada por la crisis humanitaria y migratoria que no sólo podría ocurrir sino que ya está comenzando. Los corredores humanitarios no dan abasto para hacer llegar alimentos, provisiones y evacuar personas cuyas vidas corren peligro bajo el mando del talibán.

Pero también es pertinente destacar que este conflicto -el primero post pandemia- marca el inicio de una nueva era en las relaciones internacionales. Haremos un breve análisis al respecto.

Luego del fin de la Guerra Fría, Estados Unidos se posicionó como hegemon mundial, de tal forma que, neutralizada la amenaza de la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas, no poseía ningún enemigo mundial capaz de hacerle frente. Hasta ese momento, la teoría realista podía describir perfectamente la realidad internacional: los estados eran el centro del sistema, la principal amenaza se encarnaba en el ataque de otro estado. Pero con la llegada de la amenaza terrorista, un método de ataque basado en el terror a la población, las reglas del juego cambiaron. No había forma de identificar a los ataques con un estado, con un país en concreto que estuviese atacando a la superpotencia vencedora de la Guerra Fría.

En 2001, luego de la caída de las torres gemelas, Estados Unidos invadió Afganistán, en la primera operación de lo que sería conocido como la “guerra contra el terrorismo”. Ésta fue planteada como una cuestión prioritaria en la estrategia de seguridad nacional norteamericana y todos los esfuerzos se concentraron en localizar y disolver organizaciones terroristas en todo el mundo. Al refugiarse los responsables del famoso atentado en Afganistán, el país fue ocupado por el plazo de 20 años. Hasta este 31 de agosto.

Podemos decir que la invasión en Afganistán marcaría el inicio de un viraje conceptual en las relaciones internacionales, donde ya no se concebiría a la guerra de la misma forma,

---

<sup>1</sup> Estudiante avanzada de la licenciatura en Relaciones Internacionales y miembro del Observatorio de Política Internacional de la Universidad Católica de Santa Fe

cambiarían los actores protagonistas y los focos de conflicto serían constantes, todo bajo un mismo paraguas: la búsqueda de la conservación de la hegemonía de Estados Unidos, visto como el actor internacional con mayor capacidad económica, militar y estratégica para neutralizar una amenaza que crecía en el mundo, defender los valores occidentales y llevar la paz al mundo.

Este comportamiento, junto con otros, es analizado por la autora Anabella Busso. La especialista señala que existen rasgos identitarios que configuran las fuerzas profundas de un país. En el caso de los Estados Unidos, existe un rasgo en particular, el excepcionalismo, que hace que de alguna forma, el país se vea a sí mismo como un modelo que traerá paz y libertad al mundo, y que debe ser promovido, sostenido y exportado a todas las naciones.

Este excepcionalismo descansa sobre dos extremos: por un lado, el moralismo-idealismo, que señala que Estados Unidos debería involucrarse en las cuestiones internacionales solamente por razones éticas, ya que un mejor mundo puede ser creado a partir de principios morales universales: los estadounidenses. Estados Unidos se convierte así en el misionero que puede salvar al mundo. Por otro lado, el realismo-pragmatismo, que deja de lado el propósito moral para pasar a tener intereses concretos y resultados basados en el pragmatismo y la utilidad, basado en soluciones a corto plazo, para defender el poder y la soberanía de Estados Unidos. Más allá de estas extremas posturas, el excepcionalismo estadounidense se ve fuertemente cargado de una virtud moral superior, creencia compartida entre sus habitantes, ya sean aislacionistas o internacionalistas, moralistas o realistas, etc. Los norteamericanos sostienen que son una sociedad superior y que deben esparcir estos valores por el resto del mundo. Esto se ve reflejado en su política exterior a lo largo de la historia. Ejemplos de ellos son la doctrina Monroe, el ataque a Pearl Harbor, y la expansión del capitalismo enraizada en el combate al comunismo, la expansión de la democracia, etc. El excepcionalismo en su versión más radical, señala la autora, volvió a tomar fuerza durante los atentados del 11 de septiembre, con la doctrina Bush, que entrelazó el poder con la excepcionalidad: por superioridad moral, Estados Unidos tenía la misión de intervenir, y a su vez, mostrarle a sus enemigos lo que era capaz de hacer. Stanley Hoffman habla, por su lado, de un nuevo excepcionalismo lanzado con la estrategia de seguridad nacional, que a diferencia de las formas de excepcionalismo preexistentes, se suma un excepcionalismo basado en la dominación militar, ponderando la idea de que la causa de Estados Unidos -la lucha contra el terror- era también la causa del mundo.

Entonces, ¿por qué abandona Estados Unidos el territorio de Afganistán?

Para explicarlo, debemos entender que la política exterior es una construcción de factores tanto domésticos como internacionales. En este caso, Estados Unidos no tuvo la capacidad de sostener más tiempo -luego de 20 largos años- la legitimidad social que requiere

sostener un conflicto bélico al otro lado del mundo. Combatida la amenaza terrorista, la sociedad ya no quiere enfocar sus recursos económicos y militares en un país que no le afecta directamente. Pero también responde a nuevas amenazas en las cuales el país debe concentrarse: el ascenso del gigante chino, por ejemplo, que amenaza con quitarle el puesto de hegemonía.

Y esto ¿no desafía la característica excepcionalista que mencionamos?

No necesariamente. Estados Unidos relega su posición en Medio Oriente para aunar sus esfuerzos en la defensa de los valores occidentales, ante la emergencia de la amenaza más tangible de oriente, China. Lo hace desde una manera más aislacionista, menos intervencionista, pero nunca dejando de lado el carácter valorativo de la política internacional.

Esta retirada de tropas nos lleva a pensar en que, veinte años después, Afganistán vuelve a posicionarse en el centro de un cambio en las reglas de juego de las relaciones internacionales. Estados Unidos jugará todas sus cartas en un sólo enemigo, en lugar de posicionarse como el defensor de la misión mundial, y dejará paso a que el resto de las potencias emergentes se ocupen de este tipo de conflictos. Esto marca un antes y un después luego de veinte años de intervenciones. Sin lugar a dudas la pandemia aceleró procesos que ya venían gestándose y el líder occidental no quedó atrás: debió reestructurar su política exterior para seguir manteniéndose en pie en el mundo.

#### Bibliografía:

-Busso, Anabella; Pignatta, María Eva; Zubezú, Graciela; Cabeza, Marta; Rodríguez, Rubén Paredes; Oliva, Carla V.; Marini, Gustavo. Fuerzas profundas e identidad: reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos. UNR, 2010.